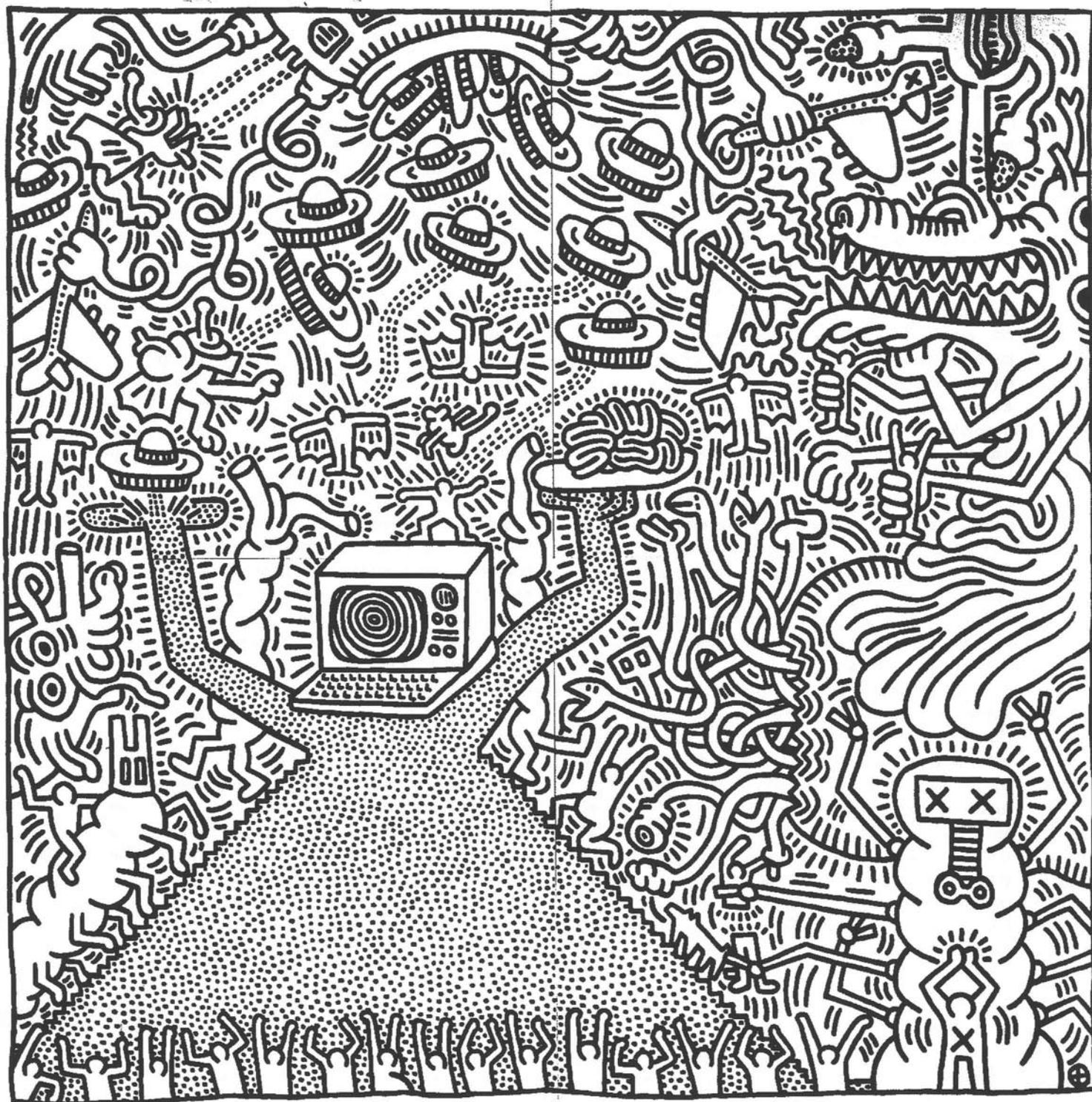


CONTRIBUCION A LA CRITICA
DEL ESPECTÁCULO CIBERMILENARISTA



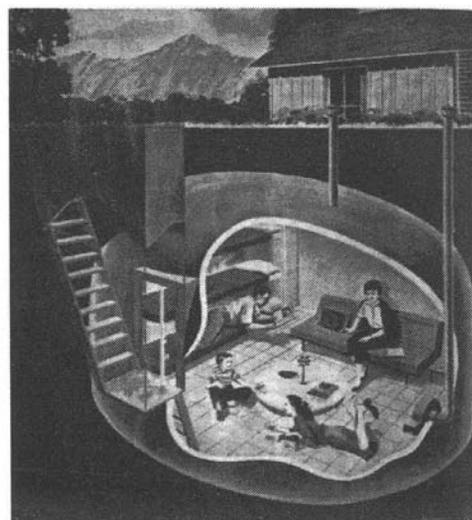
JOAN PIPO COMORERA

1 LLEGADA DE UN NUEVO MITO

En los tiempos en que se escriben estas tesis se halla extendido en la sociedad un mito cibermilenarista. Como mito que resulta, este cibermilenarismo no comporta peligro alguno para el resquebrajamiento de los sistemas de relaciones de predominio que han marcado hasta ahora la historia de las sociedades; antes bien, actúa como un excelente lubricante para los movimientos de las máquinas infernales en cuyos engranajes ha quedado históricamente limitada la consecución de subjetividades libres y creadoras.

2 «CIBER-MILENARISMO»

El **ciber-** da cuenta de la peculiaridad que afecta al componente material sobre el que se ha construido una nueva ideología milenarista. Se refiere, por tanto, a los diferentes medios técnicos que, si bien han comenzado desde hace algunos años a ser también conocidos como Nuevas Tecnologías, resultan básicamente integrables en las previsiones que hiciera Norbert Wiener en 1948 y 1950 acerca de las nuevas máquinas que saldrían de la fase cibernética de la técnica.



La publicidad inconsciente y Geopolítica de la hibernación, ilustraciones de Internationale Situationniste, núm. 8, enero 1963 y núm. 7, abril 1962.

El **-milenarismo** surge del hecho de que, tanto por lo que hace al uso de los ingenios técnicos cibernéticos como medios para la producción laboral, como a su conversión en prótesis integradas también en la parcela de vida de no-trabajo reservada al individuo, se está propagando un discurso ideológico consistente en el anuncio de una Buena Nueva Cibernética que no tiene porqué escapar al ejercicio de la crítica. Aunque hay que suponer que, para que tenga lugar este mismo ejercicio de crítica, antes debe primero seguir teniendo sentido la propia crítica. Y en estos tiempos ésta pasa por unas severas crisis que pueden llegar, si no a matarla, sí a transfigurarla. **(10)**

«La posesión y uso de aparatos de telecomunicación cibernética otorga el paso a una feliz nueva era en la que quedan anuladas las penalidades y los conflictos pasados». Esta idea ha sido recientemente integrada en los procesos de formación y determinación de las conciencias de los individuos habitantes del mundo globalizado. Ejemplos concretos de la propagación de la ideología cibermilenarista en la sociedad actual son identificables en muchos campos. Está claramente presente en los mensajes transmitidos por la publicidad cibernética **(7)**, en algunos gurús de lo digital en la era globalizada **(8)** y también, sorpresiva-

mente, en algún que otro relato de intelectuales ex-combatientes de los ejércitos de la crítica **(9)**. En todos estos campos se crea y se reproduce esta Buena Nueva milenarista. Está pensada para que cale y actúe en la parte más débil que pueden presentar los sujetos humanos: aquella que posibilitó que el antiguo Homo Religiosus aceptara negar el valor de la tierra y del mundo. El traficar con los miedos humanos ha sido siempre una empresa muy rentable. ¿Porqué entonces no readaptar aquellos venideros 1000 años de felicidad que, inventados por los profetas judíos, los cristianos se aprestaron a copiar, y trasladarlos al mundo tal y como es ahora con la llegada a la tierra de las Nuevas Tecnologías?

3 EL NACIMIENTO DE LO «CIBER» EN NORBERT WIENER

Dentro del campo de investigación que se ocupa de la historia de la técnica ha surgido lógicamente la preocupación por la identificación de los grandes saltos técnicos que han podido realizarse desde que los primeros homínidos empezaran a utilizar piedras hasta cualquier novedosa potencialidad aportada por un

nuevo objeto técnico. Técnica del azar, técnica del artesano y técnica del técnico. Eotécnica, paleotécnica y neotécnica. Antes de la invención de la bomba atómica, Ortega y Mumford habían identificado respectivamente durante los años treinta estas tres grandes etapas en la evolución de la técnica. Sin embargo, tocaba ponerse al día por lo que hacía a la certificación de las nuevas etapas de la historia de la evolución técnica.

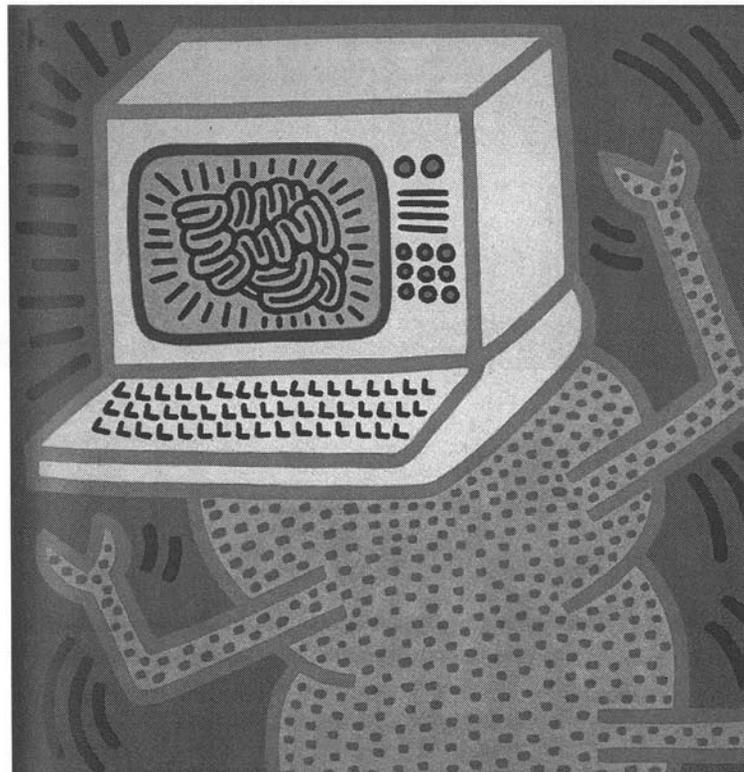
Norbert Wiener, matemático e investigador de los primeros sistemas de apunte antiaéreo con auto-rectificación, estuvo muy despierto en los años en que se empezaron a construir los primeros ingenios técnicos comunicativos y de tratamiento de la información. Fue así cómo en 1950 publicó un libro que aspiraba a difundir y poner al alcance de los profanos las nuevas posibilidades ofrecidas por las recién aparecidas máquinas cibernéticas. Tenía un título que reflejaba preocupaciones humanistas: pues se llamaba *El uso humano de los seres humanos*; aunque pasó a ser más conocido por su subtítulo, *Cibernética y sociedad*. Dos años antes, en 1948, Wiener había publicado ya otro importante libro: *Cibernética o el control y la comunicación en animales y máquinas*. Era allí dónde, por primera vez, se proponía usar el calificativo de cibernética para designar a la que, en efecto, era presentada como una nueva era dentro de la historia de la técnica que estaría definida por la importancia tomada, no ya por las cantidades de energía, sino por las grandes posibilidades otorgadas por el control y transmisión de información.

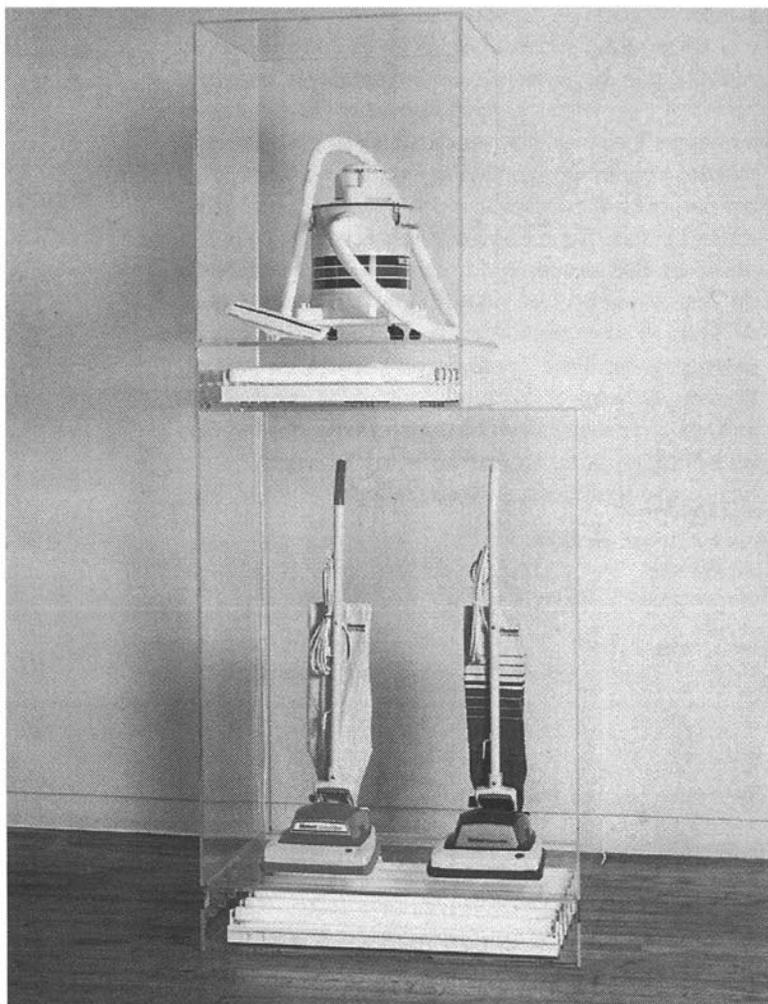
A tenor de la omnipresencia ganada en la sociedad actual por las cuestiones relativas a la comunicación y la información y por las máquinas relacionadas con éstas, cuando se cumple ya poco más de medio siglo desde que Wiener empezara a divulgar la revolución técnica cibernética, resultan evidentes sus éxitos proféticos. No en vano Wiener había presentado su *Cibernética y sociedad* empezando por señalar que «la tesis de este libro consiste en que sólo puede entenderse la sociedad mediante el estudio de los mensajes y de las facilidades de comunicación de que ella dispone y, además, que, en el futuro, desempeñaran un papel cada vez más preponderante los mensajes cursados entre hombre y máquinas, entre máquinas y hombres y entre máquina y máquina». No en vano Wiener advirtió igualmente que

la incorporación de órganos sensoriales a las máquinas y el tratamiento y conservación de la información así recibida por las «maravillosas computadoras automáticas» iban a posibilitar el funcionamiento de cadenas de montaje sin apenas intervención humana. No en vano Wiener argumentó también que podrían incluso construirse máquinas capaces de aprender por ellas mismas gracias a que en su diseño se cuidaría de incorporar en ellas procesos de retroalimentación capaces de posibilitarían la adquisición de experiencia. Además, Wiener pensó también en advertir allí que un organismo biológico resultaba en realidad un particular mensaje transmisible en determinadas condiciones, aclaración ésta que sirve como excelente observación introductoria para acercarnos a los hallazgos que se han venido realizando en biotecnología.

Keith Haring, *S/T*, 1984.

Pintura acrílica sobre arpillera, 152 x 152 cm. Galerie Kaess-Weiss, Stuttgart.





Jeff Koons, *New Hoover convertibles, New Shelton Wet/Dry, Displaced Doubled-Decker*, 1981-1987. Plexiglás, aspiradores y fluorescentes, 251,5 x 104 x 71,1 cm. Sonnabend Gallery, Nueva York

4 CÁBALAS PRECLARAS DE NORBERT WIENER

Wiener no sólo se preocupó de divulgar las habilidades que podrían adquirir las nuevas máquinas cibernéticas. También se aventuró en el campo de la previsión de los efectos sociológicos y políticos que podrían derivarse de su previsible futura multiplicación. En este

sentido, optó por defender la tesis de la neutralidad de la técnica y de la peligrosidad de los usos sociales que se estarían haciendo de ella. Demostró una gran lucidez crítica cuando, ante la celebrada emergencia de la sociedad de los mass media, espetó:

«Vivimos en una época en la que a la enorme masa de comunicación por habitante corresponder un flujo cada vez menos denso de cantidad total de comunicación. Debemos aceptar cada vez más un producto inofensivo e insignificante que, como el pan blanco, se prepara más en vista de sus posibilidades de conservación y venta que de su valor nutritivo».

Y añadió:

«Protesto, no sólo, como lo he hecho, contra los impedimentos para la originalidad intelectual que producen las dificultades de las comunicaciones en el mundo, sino, también aun más intensamente, contra el hacha que se hunde en la raíz misma de la originalidad, como consecuencia de que las personas que han tomado las comunicaciones como profesión, no tienen muchas veces nada que comunicarnos».

Alejado Wiener de una posición de ataque directo a la técnica e inclinado más bien a pensar que sólo puede haber problemas con un mal uso de ella, indagó por esta posibilidad. En su diagnóstico expuso que, de no ser controlados y corregidos ciertos funcionamientos generales de la sociedad existente, cabría imaginar que la técnica llegaría muy lejos en cuanto a destrucción de la humanidad. También proclamó sus deseos de que al final se pudiera comprender que había que *«utilizar los nuevos métodos para beneficio del hombre, para aumentar su tiempo libre y enriquecer su vida espiritual, en vez de emplearlos sólo con vistas a la ganancia y de adorar la máquina como un becerro de bronce»*. Por lo que hacía a la cuestión de la suficiente concreción de las reformas necesarias para evitar el futuro aumento de la destrucción, Wiener se conformó en ofrecer unos breves apuntes que parecían extraídos de un programa de Crítica de la Economía Política Burguesa similar al de Marx: *«Buenas las consecuencias sociales futuras de la aparición de las nuevas máquinas cibernéticas? «No lo sé. No creo que sea bueno evaluar estas posibilidades en función del mercado, del dinero que se ahorra () pero los mercachifles no conocen fronteras.»*

5 EL TRABAJO DEL MITO EN LA «BURGUESA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO GLOBALIZADO»

Tal y como fue presentado por Barthes en *Mitologías*, el mito representa la ocasión para que las formas ideológicas puestas al servicio de la continuidad de las relaciones de dominio penetren en la sociedad. De esta forma, acaban ejerciendo un trabajo de naturalización de lo histórico y contingente, de coartada legitimadora, de conversión de una realidad social «anti-physisca» en un mundo «pseudo-phisco» que necesita practicar la ex-nominación continua sobre el mundo real. Barthes vino a enseñar que el mito no sería más que la tinta expelida por el calamar con el objetivo de salvar su vida. Siguiendo un vocabulario propio de la época en que escribió (1957), identificó a este calamar expendedor como «la burguesía». Usó un término demasiado inocente e ingenuo para abarcar los cambios que se estaban produciendo en aquel sistema de relaciones que se puso en marcha en el siglo XIX y que necesitó de otro siglo más a fin de poder empezar el XXI habiendo extendido ya por los rincones del planeta las nuevas formas adoptadas. Globalización es el término que más se usa en la actualidad para referirse a su forma última. Pero hay que recordar que la atención situacionista hacia el antiguo sistema de relaciones sociales que se había convertido en una sociedad del espectáculo permitió un conocimiento mejor del mundo que debía ser destruido.

6 NUEVOS FUNDAMENTOS PARA LA ANTROPOLOGÍA

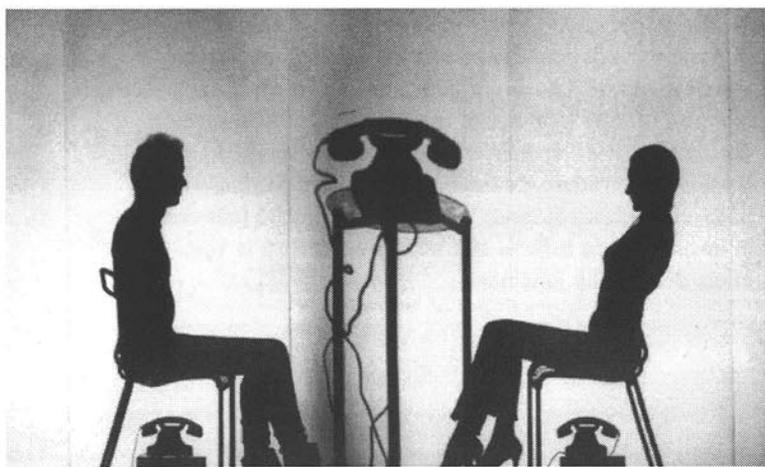
Algunas investigaciones de antropología filosófica que se han acercado al estudio del fenómeno del mito han concluido que representa un componente sustancial para que los hombres consigan identidad y puedan surgir agrupaciones sociales a partir de los múltiples reconocimientos que este sería capaz de suscitar. Georges Bataille, por ejemplo, llegó a acariciar en su Colegio de Sociología la idea de que la vida gris llevada por los hombres sometidos al imperio del interés y de lo útil podría ser aniquilada mediante una restauración del Mito. En el mundo moderno el mito habría

quedado reducido a una especie de «templo en ruinas»: nació así como «proyecto» la restauración de la «vieja morada de la humanidad». Consideró nada menos que con esta restauración los hombres accederían a su «ser verdadero» y «existencia total». Pero después del fracaso de este experimento de brujería tuvo en su obra posterior que apurarse mucho más en el encuentro de esferas que atentasen contra la ignominia de lo útil y funcional.

Cindy Sherman, *S/T*, 1985.

Fotografía en color, 184,2 x 125 cm. Reproducido en *Arte Contemporáneo*, Taschen, 1995.





Jürgen Klauke, Pertenece a la serie *Siluetas*, 1984.
Fotografía, 125 x 185 cm. *Arte Contemporáneo*, Taschen, 1991.

Por otro lado, durante la última decena del siglo XX se produjo un fenómeno de «Retorno de la Religión» que permitió que algunos intelectuales promovieran una amnistía para con el viejo objetivo que la crítica ilustrada llevaba atacando desde hacía ya siglos. Vattimo pensó incluso que podría considerarse que el acontecimiento histórico propiciatorio de la «vuelta a la religión» había sido la caída del muro en el año 1989. Naturalmente, en estas condiciones era lógico que volviera a hablarse bien del mito; de mito y de necesidad humana de plegarse al orden que instituye.

Frente a todas estas posiciones, sigue sirviendo una enseñanza que introdujera Barthes en *Mitologías*: la revolución excluye el mito. Por desgracia, pensó que podría desarrollar una ciencia semiológica al servicio de la crítica del mito con las mismas herramientas conceptuales que estaba utilizando Lévi-Strauss para reconstruir el Espíritu Universal de la Humanidad. Aquella empresa le resultó muy exhausta.

Por otra parte, conviene denunciar un error de base cometido por muchos proyectos de reflexión

antropológica: al basar su saber en la observación exclusiva de los comportamientos de los hombres hasta el momento existentes queda por ello inmediatamente condenada a naturalizar un objeto que es en realidad una construcción móvil y variable que se está fabricando de manera permanente en el suceder del tiempo. De esta forma, se olvida el hecho de que los hombres y sus subjetividades son entidades que necesitan ser producidas por unos determinados y complejos procesos técnicos susceptibles de evolución. Y otra cosa más fundamental: desde que Nietzsche investigara sobre el tema, la necesidad del trabajo propio sobre los mecanismos de la subjetividad a fin de conseguir no sólo autocognición, sino sobre todo una auto-construcción creadora que se separe de las subjetividades enflaquecidas que habían permitido los éxitos multitudinarios de las religiones, ha de considerarse como una lección que merece ser aprendida. Si resulta que estas identidades subjetivas que surgen de determinados procesos antropotécnicos deben a su vez procurar una intervención activa sobre ellos mismos, entonces se impone una conclusión: el hombre que puede llegar a construirse aún no existe: no vayamos por tanto a buscarlo en la historia hasta entonces existente. La palabra ultrahombre resulta adecuada para designar al nuevo hombre que puede superar y mejorar las capacidades que hasta ahora ha tenido la historia para fabricar hombres. Puede, por tanto, usarse. ¡Y peor para sus otras connotaciones!

7 LA EXTENSIÓN DE LA BUENA NUEVA CIBERNÉTICA OPERADA POR LA PUBLICIDAD

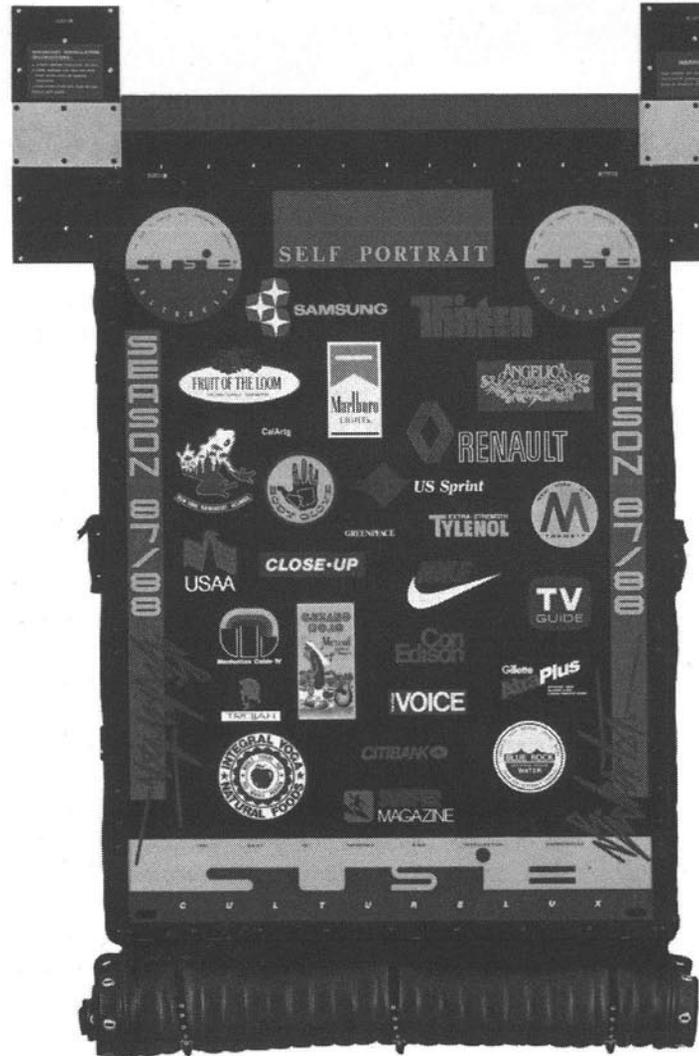
En las pantallas del televisor y de otros medios que forman parte de la Mediáteca global, el siglo XXI ha empezado con un bombardeo publicitario de productos cibernéticos. Se trata de atraer a las masas de consumidores hacia los nuevos sistemas y productos de telecomunicación puestos en el mercado. Las batallas publicitarias están llamadas a reproducirse. Y es importante actuar con la eficacia suficiente para que llegue a extenderse la llegada de la Buena Nueva en la feliz Era de las Nuevas Tecnologías. ¡Publicistas al trabajo!

En un anuncio se muestran los andares urbanos de una chica que se cruza con otras iguales y a la que le puede sonar en cualquier instante un móvil. Gracias a la compra y uso de un servicio de telecomunicación ofrecido por una determinada compañía, a la protagonista del anuncio le ocurre algo extraordinario. Una leyenda lo cuenta: «Qué importa dónde ocurran las cosas si para tí ya no hay distancias. N son nuevas e infinitas posibilidades de disfrutar el mundo desde tu móvil. N de Amena. Eres libre de estar donde quieras».

Así se están vendiendo los frutos no prohibidos del paraíso cibernético prometido. Resulta al parecer que, tanto esta chica multiplicada que representa el papel de usuario del producto, como también el espectador que acepta ser seducido por el reclamo publicitario y dice entonces sí a la compra y uso del servicio telecomunicativo en cuestión, van a conseguir unos absolutamente extraordinarios poderes. Se da la circunstancia —para nada casual— de que incluso se hace necesario recuperar antiguos atributos que la teología otorgaba al que era su objeto de estudio para describirlo. Hasta hace poco, tanto el don de la omnisciencia como el de la ubicuidad, pasaban por atributos exclusivos de la ficción divina. Pero ya no. El usuario de N va a ganar también para sí estos poderes que a los hombres descendientes de Adán les habían sido antes denegados, tal y como era contado hasta hace poco por las religiones tradicionales. Por tanto, cambio de guión: para los nuevos hombres telecomunicados del XXI que sepan realizar una buena elección en los servicios que van a contratar, el mundo ya no será un valle de lagrimas, sino una ocasión para un disfrute infinito. ¡Bienvenidos a la maravillosa transubstancialización del mundo conseguida gracias a la prótesis telecomunicativa! ¡Apuráos para tomar rápi-

Ashley Bickerton, *Autorretrato atormentado, (Sussie at Arles), 1988.*

Mixed media construction, 228,6 x 175,26 x 45,72 cm. Sonnabend Gallery, Nueva York





Joseph Beuys, *El final del siglo XX*, 1983. Instalación. Galerie Schmela, Düsseldorf.

damente esta nueva hostia cibernética con la que el mundo se convierte en espacio para el disfrute!

En un segundo anuncio se muestra cómo el previsible cansino caminar de un jubilado desaparece de súbito cuando se conecta por primera vez a Internet. No hay pues únicamente transubstancialización del mundo. También hay felices transubstancializaciones conseguidas por los sujetos que ingresan en la Orden de las Nuevas Tecnologías. Además, se muestra que el reino de la Buena Nueva Cibernética acoge también a los excluidos de la Tercera Edad. ¡Bienaventurados seamos todos los llamados a gozar de los frutos cibernéticos traídos por la Nueva Era!

En un tercer anuncio se hace escuchar una voz potente que amenaza con un «*lleva demasiado tiempo aquí en la tierra*» mientras la imagen muestra durante unos buenos instantes una cruz a la que más tarde se termina identificando como un vetusto palo de teléfonos. ¿Anuncio sacrílego? Simplemente el Cristo muerto y resucitado y finalmente jubilado entrega el testigo al siguiente atleta que se dispone a correr en una misma carrera. Mensaje dirigido a todos los Homo Religiosus necesitados de salvación: no resulta imprescindible ya buscarla en Cristo; pues también se la encuentra en las nuevas prótesis cibernéticas.

8 LOS GURÚS INFORMÁTICOS Y EL APROVECHAMIENTO DE LA PEOR DE LAS VANIDADES

«Cuando se coloca el centro de gravedad de la vida no en la vida, sino en el «más allá» —en la nada—, se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad. La gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón».

FRIEDRICH NIETZSCHE, *El anticristo*, 43

Nietzsche identificó a la vanidad que actúa en el deseo de creer en la inmortalidad como la materia prima principal que ha permitido la existencia de la religión cristiana. Como si fuesen sabedores del poder otorgado por el uso de esta estrategia, algunos gurús del mundo digital han comprendido que el acceso a la inmortalidad debía también formar parte de las nuevas gracias conseguidas con la venida de la cibernética al mundo. Ni cortos ni perezosos, se han puesto a anunciar que la conexión informática otorgaba también el acceso a la inmortalidad. De esta forma, pueden predicar:

«Nos resulta fácil imaginar cómo el pensamiento humano puede liberarse de su esclavitud a un cuerpo mortal; la creencia en una vida ulterior es un patrimonio común. Y hoy ya no es necesario adoptar una actitud mística o religiosa para aceptar esta posibilidad. Los ordenadores nos ofrecen un modelo capaz de convencer incluso al mecanicista más radical».

MORAVEC HANS, *Mind children*, Cambridge, Mass., 1988.

9 LA SUPERACIÓN LYOTARDIANA DEL DESEO COMO SÍNTOMA DE EXTRAVÍO

En *Moralités Post-modernes* (1993), Lyotard desplegó un determinado relato. Propuso en particular que, ante la inevitable futura extinción del sol que ha posibilitado la aparición de la vida en el planeta, se nos desvelaba un objetivo: podíamos trabajar ya a fin de que, en un próximo futuro post-biológico, el producto final de la historia de la humanidad se encontrase en condiciones de navegar por la inmensidad del espacio reducido a unidades de información.

Puede quizá pensarse que esta historia proporciona un radical ataque contra el antropocentrismo. Pero es mejor no hacer interpretaciones precipitadas y tomarse un tiempo. Se puede así investigar algo sobre el narrador de este bonito

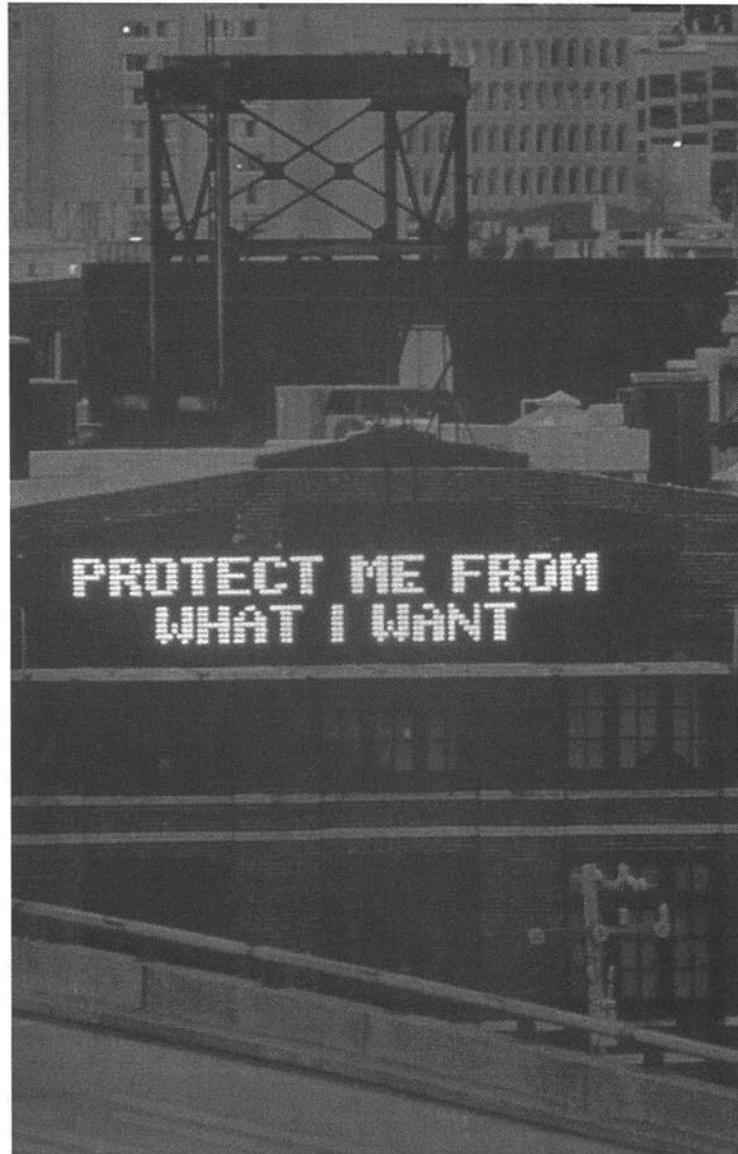
cuento de cibernética post-biológica. Y, si se hace, no puede menos que surgir una cierta risa: Jean-François Lyotard fue co-participante en un proyecto que, nada más y nada menos, pasó por ser conocido como «filosofía del deseo». *Economía libidinal* (1974) era el título de una de las obras aportadas por Lyotard a esta empresa contestataria. ¿Cuáles eran sus tesis? Pues resultaba que el sistema político-económico heredado de la metafísica impedía la libre circulación de las intensidades libidinales; sin embargo, éstas existen y no se dejan sujetar completamente por el sistema del capital: ¡Deseo libre contra la sujeción capitalista del deseo!

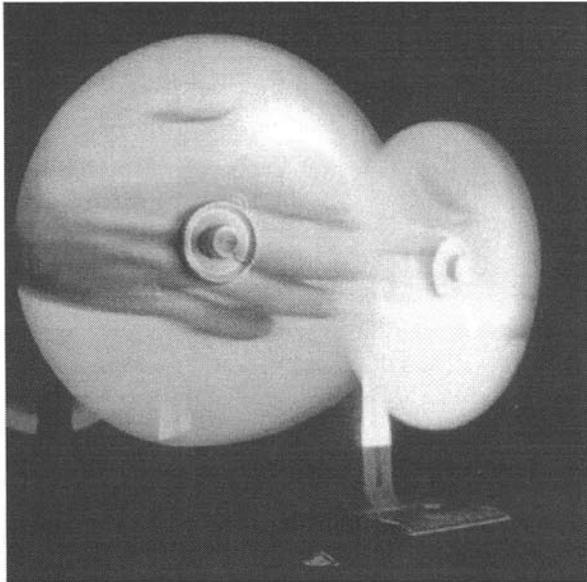
Frente a la tentación post-biológica en la que cae el antiguo practicante de la filosofía del deseo, conviene recordar un hecho que ha sido ya convenientemente explicitado por algunos investigadores de la técnica: para nada interesa una técnica alejada de lo corporal.

A Mumford le gustó pensar que la fase más evolucionada de la técnica (neotécnica) implicaría la reconciliación con lo biológico. En la conclusión de *La religión de la tecnología*, Noble recuerda la advertencia de Mumford sobre la «necesidad de alterar la base ideológica de todo el sistema» para enfrentarse a la «fe en la religión de la máquina». Finalmente, indica: «Una empresa similar requiere el desafío de las pretensiones divinas de unos pocos en aras de asegurar las necesidades mortales de muchos y presupone que nos desengañemos de nuestras propensiones trascendentes heredadas con el objetivo de abrazar de nuevo nuestra existencia terrenal». Igualmente, Maldonado ha sabido reconocer que «el cuerpo (humano) no goza de demasiada estima entre los partidarios del ciberespacio» y ha expresado su horror ante el radical olvido de la dimensión corporal.

No se trata pues de apostar por un cuerpo sin órganos, sino más bien de cerciorarse primero de que quede cuerpo. Aun cuando se nos pueda acusar de antropocéntricos, advertimos que: ¡No queremos técnica sin cuerpo!

Jenny Holzer, de la serie *Supervivencia*, 1987. Instalación en San Francisco. Barbara Gladstone Gallery, Nueva York.





Jaime Pitarch, *I miss you, I miss you too*, 1998. Instalación multimedia, Galería dels Àngels, Barcelona.

10 CRISIS Y TRANSFIGURACIONES DE LA CRÍTICA

Algunos antiguos practicantes de la crítica han coincidido en dar cuenta de la severa crisis que esta actividad está padeciendo. El reconocimiento de esta crisis va en muchos casos acompañado de la expresión de una sospecha sobre la definitiva muerte de la crítica. Mientras, una particular filosofía que no actúa sino como un discurso legitimador del espectáculo democrático reclama y usa el título de «teoría crítica». Sin embargo, los hechos siguen ocurriendo. Mientras existan, se tendrá siempre la oportunidad de conseguir que surjan nuevos estallidos de crítica. Por otra parte, no debe olvidarse que en muchos de los partes de derrotas que se han extendido respecto a la lucha mantenida para el derribo de los sistemas de dominio social, el soldado marcado y experimentado gracias a la derrota sufrida mantiene aún la suficiente fuerza e ingenio para encontrar otra nueva forma de lucha.

Un ejemplo de este último fenómeno lo constituye el caso de Peter Sloterdijk. En su *Crítica de la razón*

Cínica (1983) asumió la tarea de realizar un nuevo ejercicio de revisión del proceso seguido por la ilustración en su lucha contra las prepotencias. El parte final que Sloterdijk extendió sobre el estado en que se encontraban las huestes de la ilustración en lucha no hizo sino certificar la sensación de derrota que se estaría viviendo en el frente ilustrado. Sin embargo, ello no le impidió proponer un aprendizaje histórico para la crítica. La reivindicación de la insolencia cínica con la que en ocasiones han podido ser denunciadas las prepotencias fue la lección que Sloterdijk propuso de aquel severo análisis de la historia de la razón ilustrada. La crítica del futuro podría no estar muerta si sabía volverse «kúnica».

Baudrillard, uno de las mejores espadas críticas que fue forjada en los años 60 y 70 del pasado siglo, ha expresado también de una manera clara la crisis de la crítica. Describiendo su trayectoria, en un momento afirmó «*la crítica fue dejada por sí misma al margen, y no como denuncia decidida*». No más actividad crítica por mi parte, vino a decir Baudrillard. Posteriormente, decidió incluso proponer una lección a sacar respecto de la historia de la crítica contra la alienación: esta actividad no habría sido sino un fastidioso ejercicio moderno en el que, además, se había colado un resto de masoquismo cristiano. Por lo que hacía a la crítica de la sociedad del espectáculo, creyó que sus visiones como psicopatólogo de la sociedad de masas le permitían afirmar que «*la pulsión de espectáculo es mas poderosa que el instinto de conservación y es con ella que hay que contar*». Pese a estas declaraciones, en los diagnósticos que Baudrillard ha ido soltando sobre los «acontecimientos contemporáneos» ha seguido actuando una lógica rompedora de los discursos oficiales que contribuyen a la reproducción de la sociedad espectacular. Su actividad crítica, por tanto, ha experimentado una transfiguración: no habla ya el sujeto destinado a ser protagonista de la historia, hablan toda una serie de objetos reconvertidos en parta maldita de las tendencias imperantes en la sociedad presente. ¿Es Baudrillard un crítico que se ha descalabrado? Es más bien un crítico que decidió morir como crítico y sorpresivamente criticó después de muerto.

Otra expresión particular lanzada a propósito de la crisis de la crítica se encuentra en Santiago López Petit. A una encuesta sobre la cuestión ¿es posible hoy la izquierda? organizada por *Archipiélago* respondió: «*Todo el mundo sabe que ha habido una derrota (y lo sabe en el día a día): los que queríamos transformar la sociedad y*

cambiar la vida hemos perdido. () Tenemos que empezar reconociendo que la Gran Transformación de estos últimos treinta años ha desembocado finalmente en la identificación entre realidad y capitalismo». Pero añadió también: «Si se lleva hasta el fondo el «no hay nada que hacer» y nos atrevemos a romper con el pensamiento habitual de la izquierda, entonces se inicia una política nocturna. Los materiales de la política nocturna son el asco, el malestar, la soledad, etc., pero, sobre todo, el querer vivir y su ambivalencia. De aquí que dicha política desconozca el Día, la luz y los horizontes». ¿Reactualización de la idea de una política nocturna que, centrada en este caso en un querer vivir desdoblado en desafíos y apuestas, queda también convertida en el único terreno posible para el avance de la crítica? En cualquier caso, un ejemplo más de las inevitables transfiguraciones post-mortem que están esperando a la crítica; una nueva prueba de que el reconocimiento de la derrota puede convertirse en un imprescindible acicate para la invención.

11 EL EXTRAVÍO CIBERCLASTA

A la hora de encarar la reinención de cualquier posible nueva transfiguración crítica importa mucho alejarse de un «mito alternativo» que ha crecido recientemente. Aspirando a la negación de las mentiras que sostienen al mito cibernético, se ha forjado en algunos círculos un estado de opinión que, sintomáticamente, cae en una similar sobrevaloración de las potencialidades adjudicables a los ingenios técnicos generados por la cibernética. Se trata en este caso de considerar que las realidades técnicas cibernéticas colaboran por su misma esencia al mantenimiento y extensión de la actual sociedad del espectáculo y, por tanto, de circunscribir la repulsa hacia ésta a la denuncia y el rechazo de la técnica cibernética; en fin, de enhebrar argumentos a favor de una «ciberclastia revolucionaria» —se pasaría así de la semioclastia soñada por Barthes como arma para la crítica de las formas míticas de la ideología burguesa a una ciberclastia practicada con idénticas intenciones. Pero no seamos ingenuos. Si el fantasma con el que trabaja el mito cibermlenarista es la convicción de que los ingenios cibernéticos constituyen el acceso a una Nueva Era en la que desaparecerán las penurias humanas, el fantasma al que recurre el mito ciberclasta lleva a considerar que esta técnica no sería mas que la

puerta del infierno del capitalismo globalizado. Sin embargo, pensar una tal cosa lleva a olvidar que lo que sostiene a la actual sociedad del espectáculo es un sistema de relaciones económicas que ha llevado a falsear totalmente la vida de los hombres. En el mundo cuya reapropiación persigue la crítica a la sociedad del espectáculo las prótesis técnicas cibernéticas no tienen porqué estar ausentes. La lógica revolucionaria ha de saber escapar a cualquier pensamiento mágico y es pensamiento mágico pensar que la invención militar de Internet o del móvil tiñe a estos ingenios de un poder maléfico. Si no se aseguran las buenas cosechas mediante rituales de inseminación de la tierra efectuados por los mejores machos del poblado, puede que tampoco sobreviva la maldad militar cuando se proceda a nuevos usos de sus ingenios técnicos.

Joan Pipó Comorera es licenciado y doctorando en Filosofía por la Universidad de Barcelona.

Robert Longo, La guerra de los consorcios: el muro de la influencia, 1982. Aluminio fundido, 213 x 274 cm. Colección Saatchi, Londres.

